

PRESENTAMOS

PEQUEÑOS RECUERDOS DE GRANDES SILENCIOS



Angel González de la Aleja

POESIA

PROLOGO

He aquí la historia de una batalla maravillosa, consistente en robarle a la vida (prosáica, materialista y casi siempre incomprensible) un mucho de poesía.

Adentrarse en ella es un laberinto tan sugestivo que, apenas atravesados los umbrales, sentimos infinitos deseos de no volver atrás ni encontrar la salida. Quisiéramos quedar prendidos entre dos líneas, entre dos versos, entre tanto silencio anunciador.

Porque es precisamente eso, el SILENCIO como algo esencial y sustancial, lo que acaba por perdernos, inevitablemente, en ese mundo personalísimo que pretende hacernos compartir en este libro nuestro joven autor.

El silencio, casi como una obsesión persistente en su poesía, dispuesta a hacerse escuchar traducida en llanto a las estrellas, en excarbados miedos, en ecos de nostalgia forjadoras de ensueños.

Con estos versos descubrimos una forma distinta de gemir por la vida, un deseo privativo de agolpar sentimientos, una nueva consciencia de saberse inconstante, voluble, tornadizo y, sin embargo, bajo el influjo de las mismas obsesiones.

El TIEMPO —los relojes— es otro de los elementos que configuran estas páginas siguientes. Como un amigo al que se le invita a pasar una noche con nosotros y se queda para siempre a nuestro lado, nos resulta en ocasiones intruso y absorbente; otras conmovedor e incorruptible y casi siempre, eternamente compañero irrenunciable, incontrolable, fugitivo...

Tai vez uno sea la consecuencia del otro. Es decir: primero fue el tiempo, el fragor de su máquina. Después, el silencio anhelado, vehemente; el reposo sosegado y sereno de donde surge al fin la palabra segura y definitiva.

Es posible también que las palabras sangren (la batalla, no por maravillosa deja de ser batalla).

Y quizá sea esto (una vez extraviados en el reloj del tiempo, trasmutados en silencio) lo que más nos arrebate de todo este soliloquio amoroso.

Un ser extraño para muchos, desconocido para todos, introvertido y absolutamente sincero en su poesía, nos invita a caminar por sus vísceras, por sus fibras más ocultas, por su mundo más querido.

Escuchémosle.

Mary Cruz de los Ríos